

Frank Báez

Postales



Báez, Frank, 1978-

Postales / Frank Báez.-- Medellín : Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2014.

86 p. ; 20 cm. -- (Colección Otramina)

ISBN 978-958-720-203-8

1. Poesía dominicana. I. Tít. II. Serie

D861 cd 21 ed.

B142

Universidad EAFIT - Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

Postales

Colección Otramina

A cargo de Dario Jaramillo Agudelo

Primera edición para Colombia: marzo de 2014

© Frank Báez

© Fondo Editorial Universidad EAFIT

Carrera 48A N.º 10 sur - 107 Tel. 261 95 23

Medellín

ISBN: 978-958-720-203-8

A Giselle Rodríguez Cid

Parte 1

Autorretrato

Rodé al año y medio por las escaleras
hasta el segundo piso.
A los seis casi me ahogo en una piscina.
A los siete me arrastró la corriente de un río.
Me golpearon con un palo, con la culata de un fusil,
con una tabla. Me propinaron un codazo en la cara
y otro en el estómago, rodillazos,
machetazos, fuetazos.
El perro del vecino me mordió un brazo.
Me cortaron una oreja haciéndome el cerquillo.
Noqueado. Abofeteado. Calumniado.
Abucheado. Apedreado.
Perseguido por sargentos en motor. Por dos cobradores.
Por tres mormones en bicicleta.
Por muchachas de Herrera y del Trece.
Me han atracado treinta veces.
En carros públicos. Taxis. Voladoras. A pie.
Alguien me dio una bola y me dijo *I am gay*.
Me robaron un televisor, un colchón,
seis pares de tenis, cuatro carteras,
un reloj, media biblioteca.
Se llevaron varios manuscritos y cometieron plagio.
(Con lo que me han robado pudieran abrir
una compraventa en Los Prados).
Me fracturé el brazo derecho, el anular,
la cadera, el fémur y perdí cuatro dientes.
El hermano Abelardo me dio un cocotazo que todavía me duele.
En la fiesta de graduación me cayeron a trompadas y botellazos.
Luego publiqué un libro de poesía y una vecina lo leyó
y escéptica dijo que era capaz de escribir

mejores poemas en media hora, y lo hizo.

Accidente con un burro en la carretera.

Intento de suicidio en Cabarete.

Taquicardia. Hepatitis. Hígado jodido.

Satanizado en Europa del Este. Pateado por mexicanos

[en Chicago.

En Montecristi una mesera me amenazó de muerte
(ahora mismo, clava alfileres en un muñeco idéntico a mí).

Los vecinos sueñan conmigo baleado.

Los poetas con dedicarme elegías.

Otros con rociarme gasolina en la cabeza
y arrojar un fósforo y ver mis rizos en llamas.

Otras con llevarme a la cama.

Y hace semanas un policía me detiene y me pregunta
si yo no era el poeta que había leído poesía
aquella noche y le digo que sí y el policía
dice que son buenos poemas
y hace una reverencia o algo así.

En Damen

En Damen hay un bar
donde los empleados se aflojan las corbatas
y beben cerveza junto a muchachas que roban
poesía de la librería de la esquina.

Sentado ahí escribí un poema que me gusta mucho.

A la semana volví e intenté escribir
otro poema
sin resultado alguno.

Y es como hace unos días
que vi una puesta de sol en la ciudad
y me dije tengo que escribir un poema.

O el lunes que vi un pájaro chocar
una y otra vez contra la ventana de la oficina
y prometí dedicarle un poema.

O cuando perseguí a la muchacha
que se pinta el cuerpo de naranja
en Michigan Avenue
y ella se dio cuenta y corriendo detrás de ella
le grité tengo que escribir un poema.

Y ahora escribo en medio de la bartender que ríe y fuma
y los empleados y las muchachas que ríen y fuman
con sus libros robados en las carteras.

Y a medida que escribo, este poema se va llenando de gente
[que no
conozco, de lectores que nunca he visto, de lectores europeos,
[mis

lectores chinos, argentinos, árabes... de repente el poema
[es como
un bar donde la gente fuma y grita y la única persona que no
pertenece ahí soy yo.

John Keats escribió que no hay nada menos poético que un poeta.
El poeta es a la poesía lo que las tuberías son al agua.
Con esto quiero decir que el poeta sólo escribe,
utiliza las palabras, las sube aquí, allá,
las baja, las roza,
al igual que un albañil levanta ladrillos y empañeta,
ya que el poeta con las palabras construye casas
para los lectores, esos que son unos hipócritas y se van sin pagar
y que a veces se meten en la boca una escopeta tan sólo porque
[les falta

lo que hay dentro de un poema,
y a los que buscan y sufren y a los desahuciados
el poeta les da cobijo en sus poemas,
a melancólicos, a amantes, a putas, a locos,
a policías retirados...
y tan pronto el poeta acaba su casa
ya esta no le pertenece
y se marcha a levantar más casas a otro lado.

Ahora en Damen anochece.
Afuera el viento juega empujando
los columpios del parque.
Las luces tras las ventanas se encienden.

Maulido

No he visto las mejores mentes
de mi generación y ni me interesa.

Uno para Alexei Kolesov

Escribo desde el techo de nuestro edificio
mientras el sol se está poniendo
más allá de los árboles y las casas de madera.

Las ventanas siguen sin abrir.
Jimmy sigue preso.
Galea y Tim son amantes.
Creo que hacen el amor en el techo.
No estoy seguro.
Pero vi al gringo de la segunda
hacerlo con la tetona aquí en el techo
y me puse a reír y luego me puse serio.

Todos hacen el amor.
Los pájaros.
Las ardillas.
El mexicano.
Los hindúes.
Las camareras del Hawkeye.

Todos hacen el amor
y sobre todo ahora
cuando se pone el sol
y sus rayos parecen buscarte
por las calles del barrio italiano.

La señora del White Hen
te manda saludos.
Los cuervos que gritan
parecen llamarte en ruso.

Aguardan por ti en el patio
el peral, los muebles desahuciados
y las bicicletas oxidándose.
El vodka sigue caro.
Yolanda no te olvida.
Ni la uruguaya.
Ni la estatua de Joe Dimaggio.

¿Qué más digo?
De pronto me quedo
solo con unas cuantas estrellas.
Las luces de los edificios
del downtown están prendidas.
Ese de allá es el edificio John Hancock.
Esas las Sears Towers.
Acá yo sentado.

Esto es

Quise con estos brazos
retener la belleza
como a una mujer.

Con estos dedos
agité los mechones de su pelo
como si fueran monedas
de oro.

La quise desnuda en mis poemas.
Boca arriba.